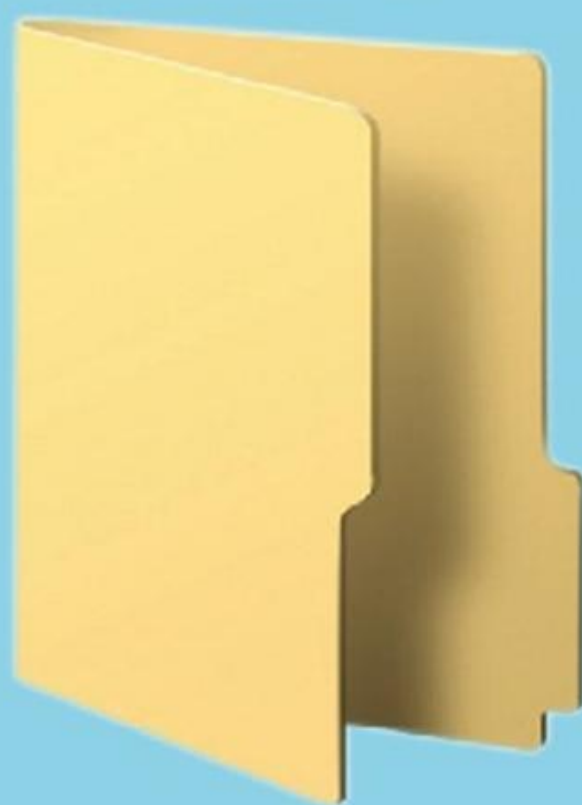


e-Book

Aportes para pensar la Archivología en el siglo XXI, desde la investigación, la extensión y la práctica



Aportes para pensar la Archivología en el siglo XXI, desde la investigación, la extensión y la práctica

Compiladoras
Jaqueline Vassallo
Noelia García

Aportes para pensar la archivología en el siglo XXI, desde la investigación, la extensión y la práctica / Jaqueline Vassallo ... [et.al.] ; compilado por Jaqueline Vassallo y Noelia Garcia. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2014.

E-Book.

ISBN 978-950-33-1140-0

1. Archivología. 2. Extensión Universitaria. 3. Investigación. I. Vassallo, Jaqueline II. Vassallo, Jaqueline, comp. III. García, Noelia, comp.

CDD 020

Fecha de catalogación: 26/08/2014

Diseño de portada: Manuel Coll

Diagramación: Noelia García



Aportes para pensar la archivología en el siglo XXI, desde la investigación,
la extensión y la práctica se encuentra bajo una

[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 3.0 Unported.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

A manera de presentación

La Archivología, como ciencia, ha experimentado durante las últimas décadas una transformación radical, ocupando un lugar destacado tanto en Europa como en América Latina. Factores de diversa índole han contribuido a su desarrollo científico y profesional, entre los que podemos citar algunos marcos regulatorios que se ocupan de los archivos, el avance del asociacionismo profesional, la constitución de numerosos grupos de trabajo institucionalizados y no institucionalizados a nivel nacional e internacional y, obviamente, la introducción formal de los estudios archivísticos en universidades públicas y privadas.

En el caso de Córdoba, la formación técnica archivística se institucionalizó en la Universidad Nacional en 1959, y luego, en el año 2000 con la instauración de la licenciatura, se generó un nuevo paradigma de desarrollo producido por las primeras tesinas de grado. Todo ello, sumado al incentivo a la conformación de equipos de investigación, que se produjo desde la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba hace más de una década, llevó a que a docentes -y más recientemente estudiantes y egresados- de la carrera se encuentren insertos en proyectos de investigación avalados y/o financiados por esta dependencia. Asimismo, las políticas de inclusión y de fortalecimiento de la extensión, que emprendió la U.N.C durante los últimos años, también constituyeron una oportunidad para que la comunidad archivística, se sumara a proyectos vinculados con otros agentes sociales.

Podemos afirmar, entonces, que la producción de tesinas de grado, la creación del Anuario de la Escuela (2008) y la conformación de equipos de investigación y de extensión, han sido los hitos que han impulsado la producción de contenidos, prácticas y saberes a nivel local. Trabajos que, a su vez, se han socializado en distintos eventos académicos locales, regionales e internacionales.

En este sentido, las *III Jornadas Archivísticas de Reflexión* (2013) co-organizadas por el Estamento de Egresados de la Escuela de Archivología y la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Humanidades¹ -con aval de la Escuela de Archivología-; resultaron un espacio de encuentro y reflexión al que asistieron más de un centenar de docentes, profesionales y alumnos y que contó con la participación de más de veinte expositores de la U.N.C, el CONICET, el Poder Judicial de la Provincia de Córdoba, la Universidad Católica de Córdoba, la Universidad Nacional de La Rioja y representantes de Proyectos de I+D radicados en el Consejo Internacional de Archivos, de la UNESCO.

Se trató de un espacio en el que se buscó compartir con los distintos agentes del campo archivístico, los saberes generados en distintas instituciones y en el que todos pudieran dar cuenta, en primera persona, de sus procesos de producción de conocimiento y sus prácticas profesionales.

Dado que el evento resultó disparador de discusiones y debates surgidos en la sala -pero también en los pasillos y durante la pausa del café-, se consideró relevante una instancia posterior que recuperara la experiencia relatada, así como los resultados expuestos. De esta manera, se invitó a los/as expositores/as a formar parte de la presente publicación, como también a otros asistentes, que no expusieron públicamente durante el encuentro.

¹ Integraron la Comisión organizadora los Archiveros Mariela Contreras, Graciela del Valle Costilla, Marcela Gallegos, Noelia García, Mercedes Palacios, Armando Ríos, Andrea Tibaldo y la Dra. Jaqueline Vassallo, Secretaria de Investigación, Ciencia y Técnica de la FFyH UNC.

Estamos convencidas que estos ejercicios -que nos ponen bajo la interpelación de otras personas portadoras de diferentes trayectorias formativas y profesionales-, nos ayudan a pensar desde otro lugar, no sólo en los resultados y su transmisión, sino también en los procesos de los que nacen esos resultados y las posibles innovaciones sobre la investigación, la extensión y el ejercicio profesional, como acciones humanas y sociales que pueden realizarse en el campo de la archivística.

Las líneas de trabajo que aparecen en este libro, son muy heterogéneas y responden a intereses individuales y/o grupales diferenciados, que giran en torno a ciertas preocupaciones profesionales de carácter práctico, como a reflexiones teóricas más apegadas a la investigación científica; lo que refleja las disímiles trayectorias académicas y profesionales de sus autores y autoras. En definitiva, nuevos y viejos problemas, son trabajados, en algunos casos, desde perspectivas innovadoras.

Los aportes rondan en torno a la vinculación de los archivos con la sociedad, el uso de las nuevas tecnologías, los tipos de archivo en función de su soporte, la evaluación de los documentos digitales, el derecho de acceso a la información, el derecho al olvido en Internet y nuevas posibilidades curriculares para la carrera de Archivología. Asimismo, tampoco faltan las clásicas líneas de trabajo relacionadas con la paleografía y los estudios orientados a la identificación y análisis de tipos documentales concretos y de su contexto de creación.

En definitiva, en esta obra conviven experiencias extensionistas con reflexiones teóricas y metodológicas y discusiones vinculadas con la archivística y ciencias afines, de autores tanto argentinos como españoles.

Entre los trabajos de perfil extensionista, encontramos los de Norma San Nicolás y el grupo de trabajo coordinado por el profesor Daniel Di Mari.

San Nicolás comparte algunas reflexiones en torno a un proyecto radicado en la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC, denominado Red Cultural de Audiovisuales.

Por su parte, el aporte de Di Mari, Gómez, Melián, Ríos, Gallardo, López y Quevedo relata la experiencia del equipo en la recuperación del Archivo y la Biblioteca del Museo Brocheriano (Villa Cura Brochero, Provincia de Córdoba).

En relación a la práctica profesional, el artículo de Graciela Costilla, Silvia Fois, Noelia García, Clelia Gutiérrez y Sandra Pérez da cuenta de una experiencia de trabajo multidisciplinar, llevada adelante en la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Humanidades, a través de la digitalización de la “Colección Documental Monseñor Pablo Cabrera”, en el marco de la puesta en valor del fondo antiguo de la U.N.C.

En un tercer grupo, ubicamos el trabajo de Norma Fenoglio, que comparte las conclusiones arribadas por un equipo internacional de trabajo, sobre evaluación de documentos digitales. En tanto que Jaqueline Vassallo, se propone indagar en algunas nociones teóricas en relación a los alcances de los derechos a la autodeterminación informativa y el derecho al olvido en Internet, a través de debates y pronunciamientos de la doctrina jurídica, la jurisprudencia, la teoría archivística y las políticas institucionales de diversos organismos estatales a nivel nacional e internacional. Finalmente, Sofía Brunero estudia la estructura curricular del Plan de Estudios de la Tecnicatura Universitaria en Administración de Documentos y Archivos de la Universidad Nacional de La Rioja, a partir de la teoría de Berstein.

En un cuarto grupo, encontramos los trabajos de Silvano Benito Moya y los investigadores españoles Manuel Salamanca López y Francisco Chacón Gómez-Monedero.

Benito Moya aborda el estudio de la cultura escrita ilustrada del Río de la Plata, a partir de la indagación de la materialidad de sermones -datados entre finales del siglo XVIII

y la primera mitad del siglo XIX-, con el objetivo de vislumbrar aspectos orales que se reflejan en la escritura.

Salamanca López analiza la historia, administración y documentos generados por los organismos y oficiales encargados de la recaudación y gestión de los arbitrios, rentas y propiedades del Consejo de Madrid a mediados del siglo XVIII. En tanto que, Chacón Gómez-Monedero realiza un exposición en torno al patrimonio documental y bibliográfico de la catedral de Cuenca (España), dando cuenta del acervo reunido a partir del medioevo y a lo largo de más de ochocientos años.

Finalmente, deseamos agregar nuestra propia reflexión en torno a la producción y el desarrollo en el campo archivístico, ya que si bien los trabajos de extensión parecen tener, en los últimos tiempos, mayor afinidad con los archiveros locales -sobre todo por la parte de saber práctico que conllevan-, consideramos que no debería descuidarse el ejercicio del rol de investigador, invisibilizado desde algunas instancias institucionales; motivado, tal vez, por mezquindades que poco tienen que ver con la generosidad de compartir y trabajar juntos en pos del conocimiento científico.

Ponerse en el “rol” de investigador, puede resultar para los archiveros un ejercicio y un desafío únicos. Es decir, no sólo aprender a investigar individualizando problemas - más o menos legitimados por la academia-, y contar con una mirada crítica sobre la teoría utilizada, sino también reflexionar sobre las posibilidades fehacientes de su realización en el área de la archivología y la documentación.

Muchos de estos trabajos, se han realizado partiendo de la premisa que a investigar se aprende en la práctica, es decir, haciendo; al igual que la extensión. Aprender haciendo implica “reflexionar sobre los propios errores, avances y retrocesos generados durante el proceso de investigación y también implica conocer todos los tanteos y errores realizados por otros docentes, investigadores y extensionistas”².

En definitiva, compartimos lo que afirmó hace unos años Cano Menoni, la “extensión y la investigación científica deberían ser parte de la metodología de enseñanza universitaria -lo que haría que el proceso formativo fuese integral, con un contacto directo con la realidad social y por lo tanto humanizadora”³.

Dra. Jaqueline Vassallo
Lic. Noelia García
Córdoba, julio de 2014

²Paula Cecilia Rosa “La ciencia que se está haciendo. Reflexiones metodológicas de la mano de Pierre Bourdieu”. *Kairos. Revista de Temas sociales* Universidad Nacional de San Luis Año 13 N ° 24 de noviembre de 2009. Disponible en <http://www.revistakairos.org> [Consulta: 23/05/14]

³ J. A. Cano Manoni, J.A. “Cinco comentarios sobre la definición del concepto de extensión”. *Revista Electrónica sobre Extensión Universitaria*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP Disponible en www.perio.unlp.edu.ar/extensionenred [Consulta: 19/06/14]